

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

En su aparición a la Hermana Lucía el 13 de julio de 1917, Nuestra Señora de Fátima le dijo, “Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo, levantando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá muchos motivos para sufrir y varias naciones serán aniquiladas”.



Esta afirmación se ha interpretado generalmente como una referencia al error del comunismo. De hecho, Rusia difundió este horrible error por todo el mundo. El resultado fue una guerra global y un sufrimiento indecible, muerte, inanición y pérdida de las libertades básicas.

Sin embargo, es importante darse cuenta de que el comunismo es mucho más que un simple error político. También es un error religioso, ético, social y humano. La ideología comunista no ve a los seres humanos como personas únicas hechas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, de valor inestimable. En cambio, dentro del comunismo, el estado, más que el individuo, es visto como el bien supremo.

Como escribió el Papa San Juan Pablo II, un gran oponente de la ideología comunista, en Centesimus Annus: “El error fundamental del socialismo es de naturaleza antropológica. El socialismo considera a la persona individual simplemente como un elemento, una molécula dentro del organismo social, de modo que el bien del individuo está completamente subordinado al funcionamiento del mecanismo socio-económico”.

Esta visión de la persona humana tiene innumerables consecuencias perniciosas, de las cuales los horrores del Gulag son solo un ejemplo. Como he observado a menudo, toda la cultura de la muerte descansa sobre el podrido fundamento de la negación del valor intrínseco y dado por Dios a cada persona.

No debería sorprender, entonces, que la Unión Soviética comunista fuera la primera nación del mundo en legalizar el aborto, en 1920. En solo dos días, conmemoraremos el sombrío centenario de la decisión de Lenin de permitir la matanza de niños en la Unión Soviética - 18 de noviembre de 1920.

La mentalidad del aborto.

Dentro de Rusia, el efecto de la legalización del aborto fue catastrófico. Con el tiempo, Rusia obtendría la terrible distinción de tener la proporción más alta de abortos por nacidos vivos del mundo, con una asombrosa proporción de tres a uno. Es decir, por cada bebé que nació vivo, otros tres bebés fueron abortados.

El número de abortos en la Unión Soviética llegó finalmente a niveles tan asombrosos que Josef Stalin prohibió el aborto en 1936. Esto no se debió a que respetara la vida humana, sino más bien porque vio que estaba debilitando a su nación y diezmando a la población de Rusia, que estaba ya cayendo debido a las diversas purgas y al hambre de millones. Incluso después de la decisión de Stalin, sin embargo, los abortos ilegales continuaron en gran escala, hasta que el aborto fue legalizado nuevamente después de su muerte en 1954.

A raíz de la decisión de la Unión Soviética de legalizar el aborto a escala industrial, la matanza de niños se ha extendido como un cáncer maligno. Más de 130 países han legalizado el aborto,

legalizando el asesinato de más de 40.000 niños por nacer todos los días en todo el mundo. Desde que Estados Unidos legalizó el aborto, se estima que entre 62 y 67 millones de niños no nacidos inocentes han perdido la vida por el violento crimen del aborto.

El aborto es la principal causa de muerte a nivel mundial. Se estima que en los últimos 100 años, más de mil millones de niños no nacidos han sido asesinados a través del cruel crimen del aborto. En todo el mundo, toda la mentalidad social ha cambiado, de modo que el acto criminal y asesino del aborto se ha convertido ahora en una parte normal de la vida.

Una "mentalidad" es una actitud mental, una forma de pensar. Se establece cuando una persona, grupo o sociedad reacciona automáticamente a una situación sin pensar en las consecuencias. Una "mentalidad" es muy difícil de corregir ya que está protegida por suposiciones inconscientes que son preservadas por un comportamiento y un hábito consistentes.

Como dice el Catecismo: "El pecado crea una propensión al pecado; engendra el vicio por la repetición de los mismos actos. Esto resulta en inclinaciones perversas que nublan la conciencia y corrompen el juicio concreto del bien y del mal. Así, el pecado tiende a reproducirse y reforzarse, pero no puede destruir el sentido moral en su raíz". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1865)

Cuando la Unión Soviética legalizó el aborto a escala industrial hace 100 años, sentó el ejemplo para todo el mundo, sentando las bases para que se extendiera la mentalidad del aborto. Primero trazó el curso que muchas otras naciones seguirían pronto. De hecho, el decreto soviético que legalizaba el aborto era una especie de clase magistral diabólica en el tipo de argumentación engañosa que pronto sería imitada por los activistas pro-aborto en todo el mundo para legalizar el aborto.

Prohibir el aborto, decía el memorando del gobierno soviético, simplemente ha "impulsado la operación (se refiere al aborto) a que se convierta en clandestino y convierta a la mujer en víctima de charlatanes mercenarios que a menudo son ignorantes que hacen profesión de operaciones secretas". Como consecuencia, afirmaba el memorando, las mujeres están muriendo por abortos ilegales. Este es el infame argumento del "aborto clandestino o ilegal". Si bien afirma que el aborto es "malo", el memorando continúa afirmando que, no obstante, el gobierno legalizará el aborto, porque el gobierno está "ansioso por proteger la salud de las mujeres".



<https://www.hli.org/2020/11/defending-life-100-years-abortion/>